

Un estudio sobre los 144.000

Por Uriah Smith

LOS 144.000

Últimamente se han recibido NUMEROSAS PREGUNTAS sobre los 144.000 que aparecen en Apocalipsis 7. ¿Quiénes son? ¿Quiénes son? ¿A qué edad del mundo se desarrollan? ¿Debe tomarse el número en un sentido estrictamente literal, o se trata de un número representativo, que significa una compañía más grande e indefinida, de alguna clase particular?

Este número se menciona por primera vez en Apocalipsis 7, y las circunstancias bajo las cuales se nos presentan proporcionan una indicación muy clara, de manera general, para la aplicación correcta. Se trata de cierta clase de personas selladas de entre las doce tribus de los hijos de Israel; y son selladas en cierto momento, cuando "los cuatro vientos" están a punto de soplar sobre la tierra, para daño o desolación de la tierra y del mar (versículos 2, 3); y el soplo de los vientos se detiene hasta que este número, al que el ángel llama "los siervos de nuestro Dios", es sellado.

Difícilmente se pondrá en duda que los "cuatro vientos" de los que habla esta profecía son los mismos que "el gran torbellino" profetizado en Jeremías 25:32,33, y que la misma escena se presenta en ambos pasajes de la Escritura. Jeremías dice: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal saldrá de nación en nación, y un gran torbellino se levantará de las costas de la tierra. Y los muertos de Jehová estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no serán endechados, ni recogidos, ni sepultados; serán estiércol sobre la tierra."

Esta escena es ciertamente futura, porque nunca ha ocurrido nada semejante desde que se escribió la profecía de Jeremías, y no se presenciará ninguna escena semejante hasta que llegue el tiempo final de angustia en esta tierra. Daniel 12:1. Ahora bien, si el soplo de los cuatro vientos de Apocalipsis 7:1 es la misma escena (¿y qué producirían cuatro vientos soplando desde "los cuatro ángulos de la tierra" sino "un gran torbellino"?), entonces la escena de Apocalipsis 7:1-8 se aplica en los últimos días, y es una obra preparatoria del cierre de todas las escenas terrenales.

4

Por lo tanto, los 144.000 deben encontrarse en la última generación de "los siervos de nuestro Dios" sobre la tierra; y el sellamiento de ellos debe ser el último movimiento religioso especial entre los hombres. Es el movimiento cristiano final de la era cristiana.

Pero algunos pensarán inmediatamente que esto no puede ser, porque los sellados son de "todas las tribus de los hijos de Israel" y como esas tribus no existen ahora, esta profecía debe aplicarse a algún tiempo en el pasado cuando se guardaba la genealogía de las tribus, y se preservaba la distinción. En la medida

en que esto pueda parecer una objeción a la opinión antes expuesta, se elimina fácilmente por otro pensamiento, - que aunque los hombres no tienen ningún registro distintivo de las tribus, Dios puede tener un registro de este tipo, y eso es suficiente. Heb.12:23. Y la objeción queda aún más descartada por el hecho de que el pueblo de "Israel" no se limita a los descendientes de Abraham según la carne, sino que los verdaderos israelitas son judíos en su interior (Ro. 2:29); no "hijos de la carne", sino "hijos de la promesa" (Ro. 9:6-8); vástagos silvestres injertados en el buen olivo y partícipes de su naturaleza (Ro. 11:17, 24); miembros de entre los gentiles, de la "comunidad de Israel". Efesios 2:12,19. Y todo esto pertenece a los cristianos, quienes son, como consecuencia de su relación con Cristo, "simiente de Abraham y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29). Gal 3,29. De ahí que Santiago, dirigiéndose a los cristianos en aquel tiempo, cuando "se acerca la venida del Señor" (el mismo tiempo al que se aplica Ap 7,1-8), los saluda como "las doce tribus que están dispersas". Y la ciudad del Nuevo Testamento, la Nueva Jerusalén, cuyo constructor y artífice es Dios, que lleva en las joyas de sus cimientos los nombres de los doce apóstoles, muestra en sus doce puertas, por las que ha de entrar y salir toda la hueste de los redimidos por toda la eternidad, los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Por lo tanto, los 144.000 pueden proceder de la última generación de cristianos y, sin embargo, proceder de las doce tribus de los hijos de Israel.

El sellamiento implica protección y salvación. Es una obra del Evangelio por medio de la cual todos los que participen efectivamente en ella se asegurarán la vida eterna. La condición amenazada que se restringe para que la obra del sellamiento pueda llevarse a cabo es tal que cuando surte efecto, no puede realizarse ninguna otra obra del evangelio;

5

Por lo tanto, con el sellamiento de los 144.000, termina la probación; los vientos de destrucción soplan de todas partes, y el gran torbellino de la indignación de Dios, Su último testimonio en este estado mortal contra el pecado, barrerá el mundo en su aspecto final de ruina y desolación.

El número, 144,000, debe significar un número definido, compuesto de tantos individuos. No puede significar un número mayor pero indefinido, porque en el versículo 9 se introduce otra compañía que es indefinida en sus proporciones, y por lo tanto se habla de ella como "una gran multitud, que nadie podía contar". Si los 144.000 estuvieran destinados a representar tal número indefinido, entonces Juan habría dicho, en el versículo 4: "Y fue sellada una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las tribus de los hijos de Israel". Pero en lugar de esto, él dice, 144,000, doce mil de cada tribu un número, que puede ser fácilmente enumerado. La razón de esta distinción es evidente si tomamos la multitud innumerable del versículo 9 como toda la hueste de los redimidos, que tendrán parte en la primera resurrección, y los 144.000 como los cristianos que estarán vivos en la tierra cuando Cristo aparezca. Y que los 144.000 son los que estarán así vivos y se reunirán con Cristo en su segunda venida, se desprende de la profecía en la que se les menciona a continuación, es decir, Apocalipsis 14:1-5. Aquí se les representa como viniendo triunfantes en la segunda venida. Aquí se los representa como saliendo triunfantes del último conflicto religioso de este mundo (Apoc. 13:12-18), y como "redimidos de la tierra" y "redimidos de entre los

hombres". Apoc.14:3,4.

¿Habrá, pues, sólo 144.000 salvados de entre los vivos cuando aparezca el Señor? ¿No puede ser este número tan representativo que incluya a muchos otros? Parece bastante plausible la suposición de que esto último pueda ser así; es decir, que los 144.000 incluyan sólo a los varones adultos relacionados con el gran movimiento adventista, mientras que las mujeres y los niños asociados con el mismo movimiento serían otros tantos que se salvarían de entre los vivos en aquel día. La plausibilidad de esta idea radica en el hecho de que los hebreos fueron numerados así cuando fueron liberados de la esclavitud egipcia, lo cual era una figura de la liberación del remanente del verdadero Israel del Egipto de este mundo en la venida del Señor. Unos tres millones, en total, vinieron

6

salieron de Egipto, pero sólo fueron contados los que estaban en condiciones de salir a la guerra, de veinte años para arriba, que sumaban en total 603.550. Núm. 1:2,3,46. Esto equivaldría aproximadamente a uno de cada cinco de toda la multitud, como lo calcula el Dr. Clarke, basándose en Éxodo 12:37, donde el número de combatientes es de sólo 600.00. Si la enumeración de Apocalipsis 7:4 se fundamenta en la misma base (de lo cual, por supuesto, no hay ninguna prueba positiva), daría el número a traducir probablemente más de setecientos mil, en lugar de sólo ciento cuarenta y cuatro mil. Ciertamente sería muy gratificante pensar que tantos estarían listos para la aparición del Señor; pero mirando la condición del mundo, y observando la rápida decadencia religiosa de estos días, la maravilla es dónde se encontrarán tantos como 144.000 que estarán listos para el Señor cuando Él aparezca.

Y por último, ¿los 144.000 representan sólo a los que nunca han pasado por la muerte? - En absoluto. Las condiciones de la profecía hacen necesario que muchos que ahora están en su tumba sean incluidos en los 144.000. El tercer mensaje de Apocalipsis 14 es el mensaje de sellamiento de Apocalipsis 7. Aunque en capítulos diferentes, y presentados bajo circunstancias diferentes, no son dos mensajes, sino una y la misma cosa. El tercer mensaje resultará, por lo tanto, en la adecuación de los 144.000 para la venida del Señor. Esto se llama, en Apocalipsis 7, sellarlos con el sello del Dios viviente en sus frentes. Siendo el sello de Dios el sábado, la obra que se trae a la vista es el mensaje que implica el movimiento de reforma del sábado de estos días. Entonces, todos los que tienen una experiencia religiosa genuina que termina en este movimiento, por supuesto deben ser incluidos en el número de los que son sellados por el mensaje. Su conexión con el mensaje resulta en ser sellados; y ser sellados resulta en su salvación. Ahora hay muchos que están en sus tumbas, que serán salvos, cuya experiencia religiosa entera, desde un estado de pecado hasta la aceptación completa con Dios, ha sido en conexión con este mensaje. Ellos serán salvos debido a esta experiencia. ¿No son sellados por este mensaje? - Ciertamente. Pero el mensaje sella solamente a 144.000. Por lo tanto, los tales deben levantarse de sus tumbas, y ser contados entre los 144.000.

7

Pero puede decirse que aún no ha llegado el momento en que alguien sea sellado; y los aludidos están muertos; ¿y cómo pueden ser sellados los muertos? Que los tales se hagan la pregunta: ¿Cómo pueden salvarse los muertos? Pueden

ser sellados de la misma manera que Daniel, muerto hace mucho tiempo, puede permanecer, como permaneció, en su suerte al final de los 2300 días. El registro del mensaje del sellamiento va en los libros de arriba. Aquellos cuya experiencia los ha conducido a ese mensaje tienen sus nombres allí. Si mueren en ese mensaje, cuando sus nombres aparezcan en el Juicio, estarán escritos entre los sellados por el mensaje. No puede ser de otra manera; porque en esa compañía los encontró su experiencia religiosa final (y en muchos casos su única experiencia religiosa). Y esto explica lo que la voz del cielo ordenó a Juan que escribiera: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora (es decir, desde el comienzo del tercer mensaje): Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen". Aunque descansan tranquilamente en sus tumbas, al fin son contados entre los 144.000 como si hubieran vivido todos los años de su letargo y pasado por todas las fatigas, pruebas y conflictos que tienen que soportar los vivos. Este punto de vista da a Apocalipsis 14:13 su maravilloso significado, del que carece por completo cualquier otra posición. Los que niegan que los que mueren bajo el tercer mensaje puedan ser contados entre los 144.000, no ven la conexión entre ese mensaje y Apocalipsis 7:1-8.

Se insiste, además, en que los 144.000 deben ser todos los que nunca han muerto, porque son "redimidos de la tierra" y son "redimidos de entre los hombres". Pero esto no es ninguna objeción; porque estas mismas expresiones se aplicarán a los que han muerto en el Señor bajo este mensaje, así como a los que nunca mueren. Se preguntará cómo puede ser esto; y la respuesta es que ellos suben en la resurrección especial, abarcando un número limitado tanto de justos como de impíos, como se menciona en Daniel 12:2 y Apocalipsis 1:7. Los que, en esta resurrección, son "redimidos de entre los hombres", no tienen nada que objetar. Los que, en esta resurrección, suben a la vida eterna (aunque no sean inmortales) son los que pertenecen a los 144.000 porque han muerto en el mensaje; y los que resucitan a la vergüenza y al desprecio son los que tuvieron parte en la resurrección de Cristo.

8

crucifixión, y tal vez otros en diferentes épocas, especialmente la última, que han mostrado una actividad preeminente en la oposición a la obra de Dios. Que tal resurrección, abarcando estos caracteres, tendrá lugar, las escrituras referidas lo afirman claramente; y el único punto donde las profecías hacen un lugar para su ocurrencia es en el tiempo mencionado en Apocalipsis 16:17. Esto es al principio de la séptima plaga, cuando la gran voz que sale del templo se oye. Esto es al comienzo de la séptima plaga, cuando la gran voz que sale del templo del cielo desde el trono pronuncia las solemnes palabras: "¡Hecho está!". Esta voz sacude el cielo y la tierra, pero habla de la liberación del pueblo de Dios. Jer.25:30; Joel 3:16; Heb. 12:26,28. De este tiempo, "El Conflicto de los Siglos", páginas 636,637, habla muy claramente, como sigue:"Esa voz estremece los cielos y la Las tumbas son

se abrió, y 'muchos de los que duermen en el polvo de la tierra... despertaron, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua'. Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel salen de la tumba glorificados, para oír el pacto de paz de Dios con los que han guardado su ley. 'También los que le traspasaron', los que se burlaron y escarnecieron de la agonía de Cristo, y los más

violentos opositores de su verdad y de su pueblo, son resucitados para contemplarle en su gloria, y para ver el honor puesto sobre los leales y obedientes."

¿A quiénes se refiere aquí "que han guardado su ley"? - Aquellos, ciertamente, que han participado en el movimiento de reforma del sábado de estos últimos días; y de esto se desprende que los que han muerto en esta obra todavía son considerados, a los ojos de Dios, como parte integrante de la compañía de los vivos; porque cuando se les habla del pacto de paz, los que están entonces en sus tumbas son resucitados para oírlo con los vivos. Son resucitados glorificados; y los santos vivos son entonces también glorificados; pero ninguno de ellos es hecho inmortal. Así lo demuestran las siguientes palabras de la página 45 del mismo libro. Hablando del momento en que Cristo aparece, dice: "Los justos vivientes son cambiados' en un momento, en un abrir y cerrar de ojos.' A la voz de Dios (referida anteriormente) ellos (los santos vivientes) fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y con los santos resucitados son arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire." Pero los que fueron resucitados a la voz de Dios para oír el pacto de paz con los vivos, también fueron glorificados

9

en ese momento (otro punto de identidad), y por supuesto son hechos inmortales cuando el resto de la compañía es cambiada a esa condición. Ahora mira a estos resucitados. Subieron a la voz de Dios, un buen espacio de tiempo antes de que el Señor aparezca; son elevados al plano de la mortalidad solamente; toman su posición con los santos vivientes, como una parte de ellos, y aunque glorificados, todavía no son hechos inmortales; suben al día de la aparición de Cristo en la misma condición que los santos que nunca han muerto, y entonces, con ellos, son hechos inmortales, cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. Por lo tanto, estos son tan enfáticamente "redimidos de la tierra" y "redimidos de entre los hombres", como los que no entran en la tumba en absoluto. En relación con esto, los pioneros del mensaje del tercer ángel merecen un pensamiento pasajero. Imaginemos a hombres como el élder Jaime White, el élder J. N. Andrews y el élder Joseph Bates, que encabezaron el comienzo de esta obra, que se identificaron tan plenamente como pudieron con este mensaje, cuyas almas enteras estaban absortas en el gran pensamiento de ayudar a llamar a un número suficiente para que se uniera a ellos en la obra a fin de constituir la privilegiada y feliz compañía de 144.000, y que cayeron en la muerte, 000, y que descendieron a la muerte con sus corazones y mentes llenos de esta bendita anticipación - ¡imagínense a tales hombres despertando después de lo que les parecerá no más tiempo que el tictac de un reloj, y encontrando que han perdido su codiciada posición, y no son parte de los 144.000! La idea no es concebible. Si lo es, entonces morir en este mensaje, en lugar de ser la bendición que la voz del cielo proclamó que sería, es la mayor calamidad que le puede ocurrir a un creyente. Esto no es posible.

Por último, puede decirse que los que mueren en el mensaje no pueden formar parte de los 144.000; esta compañía sale "de la gran tribulación" (Ap.7:14), que no sería de los que duermen en el sepulcro hasta que se cumplan seis de las siete plagas. Esta conclusión no debe aceptarse sin un poco más de consideración. Obsérvese la situación. Resucitados al comienzo de la séptima plaga, atraviesan todo el período de ese juicio y son testigos de todas sus calamidades acumuladas.

De ciertos pasajes de la Escritura se concluye que las plagas abarcarán el espacio de un año.

10

año. Esto daría casi dos meses después de que la séptima vasija comenzara a ser derramada, antes del fin. Pero las plagas son acumulativas. La primera no cesa cuando comienza la segunda; pero la segunda añade sus horrores a la primera, la tercera a las otras, y así hasta la séptima. En la séptima se encuentra, por tanto, el clímax de todas ellas. Y así, cualquiera que sea el grado de incomodidad y sufrimiento que caiga en la suerte del santo a causa de las plagas (y no estarán libres de esto, aunque las plagas mismas no los toquen. Véase "El Conflicto de los Siglos", pág. 629), cualesquiera que sean los sonidos de angustia que oigan los demás, y cualesquiera que sean las imágenes de infortunio y desolación y desesperación que vean los demás, los que se levanten a la voz de Dios oirán y verán y pasarán, lo mismo que los que no hayan pasado por la muerte. Los horrores acumulativos de la séptima plaga sobrepasarán a todas las demás; y los que sean librados de ella puede decirse que han salido "de gran tribulación", aunque no hayan tenido experiencia con las otras seis.

Así, la evidencia parece clara y concluyente de que los 144.000 son reunidos de la última generación antes de que Cristo venga; que son sacados por el mensaje del tercer ángel; que incluso aquellos de ellos que mueren en el mensaje son bendecidos, siendo restaurados al número por la resurrección antes de que Cristo aparezca; y que todos coronados al fin con el privilegio peculiar de componer el gabinete del Rey de reyes y Señor de señores, para seguir al Cordero dondequiera que vaya (Apoc. 14:4). 14:4), gozosos en su presencia constante y sostenidos por su gracia infalible. Apoc. 7:15,17.